

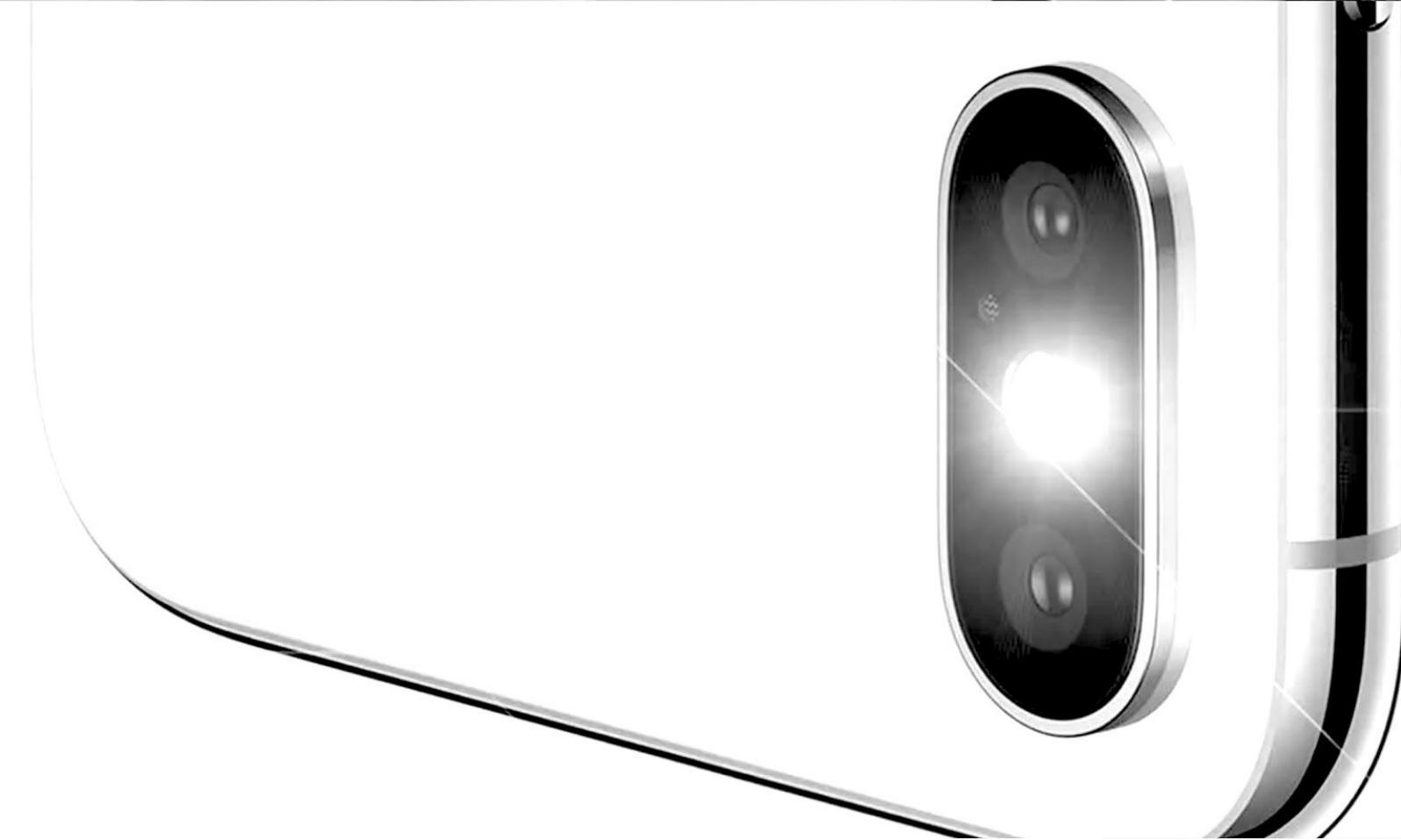


Entre dos lugares

Esta publicación es parte del trabajo realizado por Itsaso Iribarren y Germán de la Riva durante la residencia de investigación artística Ob Skena en el Centro de Arte Contemporáneo de Huarte durante los meses de septiembre y octubre de 2019.

-

2019ko iraila eta urria artean Uharteko Arte Garaikide Zentroan Ob Skena egoitzan Germán de la Rivak eta Itsaso Iribarrenek garatutako ikerketaren atal bat da argitalpen hau.





1.

Estás en un lugar amplio circulando por calles anchas y avenidas bien pintadas. Mientras conduces vas girando hacia la derecha o hacia la izquierda, suavemente, sin prisa, la visión es apacible. Van pasando casas y jardines, espacios vacíos, gasolineras, señales de tráfico y cientos de rutas posibles. El tráfico es suave, puedes disfrutar de la conducción, es un día entre semana a las once de la mañana. De pronto, ves a una persona caminar por el lado de la carretera, sola, desprotegida, poniendo su cuerpo en peligro. Te das cuenta de cómo el viento de los coches agita su cuerpo y por un momento recuerdas: recuerdas la ciudad, recuerdas esquivar otros cuerpos y pedir permiso para pasar. La ciudad: ese lugar que se convirtió, casi sin darte cuenta, en un lugar del pasado transformado en una escenografía para jugar, para tener la experiencia del *flaneur*, ese antiguo paseante de las calles.

2.

Los momentos previos a coger el vuelo te sentías como en un sueño extraño. Una vez pasado el *check-in* te conectabas con un sistema implacable. Perdías todo el control sobre tu cuerpo: piernas y brazos se movían solos, la cabeza solo podía asentir. Como una pieza en una fábrica, ibas pasando por diferentes controles que cada año eran más extenuantes. Lo más curioso es que te sentías ilusionada. Llegabas al aeropuerto recién duchada, aseada, con ropa limpia y cómoda. El paisaje visual que percibías al entrar era ordenado, con un diseño cuidado, con personas yendo y viniendo exhalando una alegría especial. El cerebro te enviaba una señal incrustada en tus registros: la del placer de viajar, la de conocer lugares nuevos y gentes especiales, la de aprender de lo desconocido. Pero en esos momentos del tránsito hacia el avión todo te parecía difuso. ¿Algún día fue así o era todo parte de ese sueño?

3.

Te daba la sensación de estar en un palacio. Suelos de mármol, techos acristalados y pasamanos de color dorado. La temperatura era muy agradable y la sensación de seguridad total. No te iban a robar ni a atracar. No podías tener un accidente ni caerte por una alcantarilla mal tapada. No te mojabas cuando llovía. No pasabas frío en invierno ni calor en verano. Las compras, que era a lo que ibas allí, resultaban más baratas y tenías de todo al alcance de la mano. Lo más curioso era que, aún viviendo en un lugar alejado de una gran urbe, te sentías en el centro del mundo. Estabas conectado. Conectado a las últimas tendencias, conectado a los nuevos dispositivos, conectado a los últimos estrenos. Ya, no eras diferente.

4.

Por aburrimiento, por ocio o por necesidad mirabas las noticias todos los días. Era como una adicción. Cada mañana, o al mediodía, te enterabas de lo que sucedía en el mundo y en tu ciudad. En los periódicos, en la radio o en internet, era casi imposible no enterarse. A veces te sorprendía lo diferentes que eran unas noticias de las otras, lo alejadas que estaban entre ellas. Una sobre Afganistán y la siguiente sobre las flores en primavera. Una sobre un tiroteo en Wisconsin y la siguiente sobre la sanidad pública. El resultado era siempre el mismo, momentos de ilusión y generalmente pesimismo. Pesimismo sobre el futuro, sobre el presente y sobre el pasado. Una visión negativa de la situación ofrecida por profesionales del texto y de la imagen audiovisual. Y tú, tú confiabas. Confiabas en lo que te contaban. Confiabas en las guerras y en la violencia, en el paro y en la pobreza, en el miedo y en la amenaza. Cuando terminabas de escuchar, todo volvía a la normalidad y entonces, entonces actuabas en consecuencia.

5.

Antes tenían un valor, inmortalizar un momento para siempre. Recordarlo durante décadas. Cuando perdió el soporte del papel, del objeto físico, cambió su uso principal. Ya no volverías a mirarla, ya no descubrirías nuevos detalles cada vez que la observabas, ya no cambiaría tu percepción sobre la misma, ya no verías el paso del tiempo en su color. De pronto, sacar una fotografía se convirtió en un tic, en un acto repetitivo, en un acto involuntario, en un gesto recurrente. Un movimiento que se producía con un único objetivo: el de ver una imagen congelada en una pantalla justo antes de ser olvidada en un mar de información digital. Un tic involuntario, un tic traicionero, un tic cariñoso, un tic amoroso, un tic como el que tenía en la cara ese chico de tu pueblo. Ese tic que tanto, tanto, tanto le costó hacerlo desaparecer.

6.

Soñabas con cortar lazos, con irte y nunca más volver, con hacer tu propia vida. De vez en cuando te podías comunicar, por supuesto. Llamar por navidad, por los cumpleaños o cada vez que sucedía algo importante. Te gustaba escuchar esa voz conocida al otro lado del cable, sentirte como en casa y pasar un buen rato hablando. Cuando llegaste a la adolescencia, todo dió un giro inesperado. Empezaste a poder hablar desde la calle, desde el baño o desde la playa. Podías comunicarte a diario, contar cada cosa que pasaba, compartir deseos y frustraciones, enviar fotos, pequeños mensajes, poemas, notas de cariño o de ruptura. Se abrió un canal de comunicación constante, sin filtro ni medida. Cuando te quisiste dar cuenta te viste siempre disponible, para todos, para todo. Y el sueño de cortar lazos, de irte y nunca más volver, de hacer tu propia vida, ese sueño, entonces, lo pudiste compartir.



Huarte, 3 de octubre de 2019

En los últimos días he construido con un gran plástico varios nidos y crisálidas; lugares de protección, resguardo y maduración. Me extraño de la relación entre la temperatura fría del plástico y la calidez del nido. Hasta ahora, han sido intentos fallidos de consolidar una forma.

Envuelvo mi cuerpo en tiras largas de plástico negro, un gesto que me hace pensar en el gusano de seda, en una lombriz que escarba y construye un túnel por el que pasar su cuerpo. Despliego en el suelo una tira de plástico de tres metros de ancho por seis de largo, me tumbo en un extremo y rodando termino con el cuerpo dentro de este material. Respiro en el interior; entre el aire que respiro y el sudor, el calor va en aumento. Capas de ropa y plástico pegadas a mi piel, me cuesta respirar. ¿Cómo respira un topo bajo la tierra? Muevo mi cuerpo envuelto por la piel de plástico. Brazos y piernas desaparecen, entre arriba y abajo, entre un lado y otro. Oscuridad. Límites. Este es el espacio que ocupo.

Pasado un tiempo, repto hacia la apertura superior. Cerca de mi cabeza, veo la luz. Respiro con normalidad. Una vez que consigo sacar los brazos, me desprendo de lo que hasta ahora había sido mi piel.

He creado una forma efímera que me revela diversas relaciones con otros cuerpos, seres y modos de vida. Decido hacerla perdurar, así cuando vuelva mañana al estudio, seguirá aquí.

Huarte, 4 de octubre de 2019

Hoy comienzo de nuevo a construir el nido, la crisálida. Deshago la forma que hice ayer y vuelvo a desplegar el plástico negro en el suelo. Tengo en mis manos unas tijeras y cinta adhesiva. Estoy decidida a construir una forma que perdure, que pueda mover de un estudio a otro, que cuando vuelva mañana siga en las mismas condiciones. Me tumbo sobre el plástico, rodeo mi cuerpo con él, marco en la superficie el espacio que ocupa mi cuerpo. Hago un tubo de plástico negro del diámetro de mi cuerpo. Envuelvo este tubo con el plástico sobrante, surgen pliegues que decido pegar, envolturas que perduran gracias al adhesivo. Descubro en la cinta adhesiva el hilo de seda con el que seguir tejiendo el nido.

Itsaso



Entre dos lugares

Estar *entre dos lugares* es estar en crisis constante, es estar entre lo técnico y lo físico, entre lo virtual y lo real, entre el objeto y la acción. ¿Cómo hablar de un cuerpo que está y que no está presente, en un momento en que el verbo *estar* ha cambiado de significado? Es, a partir de un juego con un objeto artificial, cuando entramos en ese lugar intermedio. Ser un lugar intermedio, estar en un lugar intermedio nos permite hablar de ese lugar intermedio. Al estar embutido en un rollo de plástico, la cercanía física con el material te obliga a permanecer en una postura con muy poca movilidad. Resguardado en un lugar con escasa visibilidad hacia el exterior y con una extraña sensación de seguridad, el cuerpo está descansado, permanece tumbado en el suelo con una única expectativa: no hacer nada.

Hacer nada, una promesa muy jugosa en la que uno puede regocijarse y pasar el tiempo tranquilamente: mover un poco los pies, acomodarse para estar mejor, rascarse la cabeza... pero, esos pequeños movimientos, producen una gran resonancia en el exterior. Amplificado por el

objeto, ese cuerpo ocioso y preso al mismo tiempo, se mueve, de hecho es lo único que puede hacer, moverse. Moverse sin saber para qué, hacia dónde o desde dónde. Moverse sin un objetivo claro mas que el de acomodarse o el de respirar más aire. Construyendo así, un momento de reposo, de meditación: *respiramos y nos concentramos en ese acto, inhalar y exhalar. Sentir como un fino hilo de aire entra por la nariz, pasa por la faringe, llega a los pulmones y desde ahí, se expande hacia todo el cuerpo. Desde el primer pelo de la cabeza al último dedo del pie. Todo el cuerpo se infla y desinfla como un globo. Respirar con los pulmones, respirar con la tripa, respirar con la cabeza y con las manos. Sentir como cada célula disfruta de ese pequeño acto automático de respirar. Cada parte del cuerpo es independiente y quiere saborear ese precioso oxígeno que nos mantiene vivos.*

Durante la inhalación el cuerpo se mantiene en pausa, como si se preparase para algo. Durante la exhalación movemos alguna parte del cuerpo: quizás sea una pequeña acomodación de la postura o simplemente un movimiento por placer o por sentir una parte del cuerpo.

Otras veces, al inhalar y exhalar, trasladamos el aire a alguna otra parte del cuerpo, como si tuviésemos los pulmones en un dedo de la mano, en los omóplatos o en la rodilla. Respiramos con esa parte del cuerpo, inhalamos

desde la rodilla y exhalamos desde la rodilla, permitiendo que sea un cuerpo en sí mismo, un cuerpo que necesita funcionar.

Germán



Huarte, 10 de octubre de 2019

Estoy en el estudio, en el Laboratorio de Cuerpos del Centro Huarte. Es un laboratorio de observación de cuerpos, donde estos se ponen a prueba, son testeados, evaluados, analizados...

Me encuentro trabajando entre algunos materiales: plástico que aísla, ropa que abriga y cartones que protegen. Me relaciono con los materiales de igual a igual. Componemos coreografías y formas que escriben en el espacio y se relacionan.

A mi lado hay un mono de esquiar. Tomo la prenda entre las manos y meto las perneras dentro de las mangas. Continúo plegando y replegando un material que al plegarse sobre si mismo crea su propio espacio. Impulsada por la tarea de rellenar espacios y habitar huecos, tomo un trozo de tubo de cartón que en medida y color es igual a mi brazo y lo meto dentro de la manga. Hago lo mismo con la otra y en ese momento aparece entre mis manos un cuerpo con un pequeño cuello y un torso que se yergue sobre sus brazos que son sus piernas al mismo tiempo. Un cuerpo incompleto que, en un instante, se descubre autónomo.

Itsaso



Monólogo para un inmóvil

Es un objeto con el que te identificas. Ves algo muy cercano en su forma, algo que te produce una atracción, una especie de viaje hacia el futuro. Su forma, sus colores y su postura te hacen pensar en un momento, no muy lejano, en el que el cuerpo será algo modificable. Un cuerpo por módulos, un cuerpo intercambiable con otros cuerpos, extremidades móviles de quita y pon, mentes sin cuerpo, cuerpos sin mente, mentes traspasables por varios cuerpos, cuerpos que crean otro tipo de vínculos, vínculos desconocidos.

Y entonces, le quieres contar. Le quieres contar sobre su pasado, sobre sus orígenes. Quizás para que recuerde viejos momentos o para que pueda construir sobre una base sólida o simplemente por moderno romanticismo. Le quieres explicar las antiguas normas que regían sobre sus antecesores, cómo se organizaban y eran organizados.

La tarea era compleja, llegar a describir un momento de la historia sin juzgar, sin poner tu opinión sobre si era positivo o negativo que se manejaran de tal o cual manera. Para ello había que llegar a los movimientos más

básicos, a las acciones que estaban más a la vista como coger un avión, sacar una fotografía o conducir por una autopista. Acciones que conformaban una trayectoria en las rutinas diarias, una coreografía de movimientos corporales que era transmitida de padres a hijos durante generaciones y que, en un momento, cambiaban y esto cambiaba las formas de ver y estar en el mundo.

Porque él o ella ya no experimentaba la vida de la misma manera que se había experimentado durante siglos. Su entorno se modificaba rápidamente, más de lo que había sucedido nunca. Un gran cambio no significaba que este fuese a perdurar. Sucedian cambios profundos uno detrás de otro y el tiempo de asimilación era nulo. Quizás por eso, ese objeto, ese cuerpo estaba así, inmóvil, por lo menos físicamente. Inmóvil por la burocracia, inmóvil por la ley, inmóvil por la tecnología, inmóvil por placer. Una inmovilidad que abocaba al sujeto a no hacer nada, pero... ¿había algo que hacer?

Germán



Notas sobre el libro: *EL HOMBRE POSTORGÁNICO:*

Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales

de la ensayista e investigadora argentina Paula Sibilía.

Una de las primeras ideas que apunta la autora se refiere a la distinción entre la clase de cuerpos existentes en las sociedades industriales y las sociedades actuales, que también llamamos digitales o post-industriales. Los nuevos cuerpos, son cuerpos que se desligan de la materia física. Cuerpos que se transforman en conjuntos de datos¹ y que implican nuevos usos en el lenguaje.

Frases como *quedamos para hablar* que tradicionalmente hubiesen implicado, por ejemplo, verse físicamente en una cafetería hoy han cambiado su significado gracias a las formas de comunicación digitales. Son cuerpos en los que, según Sibilía, desaparece *la distinción clara y clásica entre lo físico y lo técnico o entre lo natural y lo artificial*.

Ésta desaparición entre lo natural y lo artificial es tan palpable que incluso lo podemos llegar a ver a través de los modernos microscopios en los que, al llegar a niveles tan altos de ampliación, desaparece la solidez de las cosas y podemos comprobar la discontinuidad de la

¹“Con la decadencia de la sociedad industrial poblada de cuerpos disciplinados, dóciles y útiles, decaen también figuras como el autómatas, el robot o el hombre-máquina. [...] Hoy, en cambio, proliferan otras figuras y otros modos de ser. Alejados de la lógica mecánica e insertos en el nuevo régimen digital, los cuerpos contemporáneos se presentan como sistemas de procesamiento de datos, códigos, perfiles cifrados, bancos de información.” Sibilía, Paula, 2009, *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, p.14.

materia. Aparece así, la idea de la desmaterialización del cuerpo. En esta línea, Sibilia rescata el pensamiento cartesiano, en el que la dualidad *cuerpo - mente* (“*pienso, luego existo*”) predecía la inmaterialidad de la vida moderna y su dualidad *hardware - software* ². La inclinación existente hacia el polo del software o del pensamiento es uno de los pilares del desarrollo tecnológico y su afán por crear sistemas que *piensan*. Esta fantasía despierta multitud de ficciones, historias y amenazas a la supremacía del ser humano en la tierra, o, por lo menos, la amenaza al ser vivo que más “piensa”. Sibilia nos introduce al pensador Jean Francois Lyotard quien alivia esa amenaza afirmando que pensar es un acto necesariamente analógico y que sería imposible alcanzar tal instancia sin dolor (“*lo que aún no fue pensado nos hace mal porque nos sentimos bien entre lo ya pensado*”) vinculando el acto de pensar directamente con el cuerpo orgánico ³.

² “Por eso, hoy asoma una especie de neocartesianismo high-tech, en el cual la vieja oposición cuerpo-alma correspondería al par hardware-software. Y también en este caso la balanza se inclina hacia el polo del software. Vale recordar que el famoso “pienso, luego existo” de Descartes también terminaba arrojando todo el peso del ser humano en el polo inmaterial del dualismo: la mente. “Soy una cosa que piensa -constataba el filósofo-, una sustancia de la cual la naturaleza total o esencia consiste en pensar, y que no necesita ningún lugar o cosa material para su existencia.” Idem, p.86.

³ “Una posición semejante adopta Jean Francois Lyotard en su artículo “Si pudiéramos pensar sin cuerpo”. Antes de desarrollar su argumento, el filósofo francés expone las diferencias básicas que existen entre el modo de pensar humano y el procesamiento de información efectuado por las computadoras: el hombre no razona en términos binarios, no opera con unidades de información (los bits), sino mediante configuraciones intuitivas e hipotéticas; además, acepta datos imprecisos y ambiguos; actúa no sólo de modo enfocado, sino también lateralmente: “No desdeña las digresiones, los márgenes de una situación”. Por eso, el pensamiento humano es capaz de determinar lo que es importante o no sin tener que examinar exhaustivamente todos los datos y comprobar su relevancia con respecto a la finalidad pretendida. Tras esta diferenciación básica entre ambos modos de operar, Lyotard concluye que la mente humana no se limita a razonar lógicamente. [...]”

En una segunda parte del libro Sibilía continúa reflexionando sobre el objetivo humano de crear vida, pero no una vida artificial, sino la creación de una esencia humana diferente, con otros anhelos, con otras formas de pensar y organizarse. Modelos de vida donde se ensalzan los valores de mercado y las soluciones técnicas para todos los problemas⁴.

Sibilía concluye con una imagen esperanzadora sobre la importancia y potencia de la vida la cual sigue encarnando posibilidades infinitas siempre rodeada de fuerzas que la intentan controlar⁵.

Idem, p.93.

⁴ “Ahora emergen otros tipos de cuerpos y subjetividades: autocontrolados, inspirados en el modelo empresarial, instados a administrar sus riesgos y sus placeres de acuerdo con su propio capital genético, evaluando constantemente el menú de productos y de servicios ofrecidos en el mercado, con toda la responsabilidad individual necesaria en un mundo donde impera la lógica automatizada del self-service y donde la exterioridad visible sofoca la interioridad oculta. Cuerpos permanentemente amenazados por la sombra de la obsolescencia -tanto de su software mental como de su hardware corporal- y lanzados al torbellino de la actualización constante, intimados a maximizar su flexibilidad y capacidad de reciclaje.” Idem, p.194.

⁵ [...] Así, retomamos la invitación de Foucault a considerar a la vida como un objeto político que exige estudiarla en las luchas históricas de las diversas sociedades buscando detectar aquellos instantes preciosos en que ella, inexplicable en su voluntad, se revela contra las fuerzas que buscan sujetarla, enriqueciendo las subjetividades y ampliando el campo de lo que existe. No sorprende que la vida se haya convertido en el objetivo predilecto de las luchas políticas de los últimos siglos, concentrando el foco hasta alcanzar el nivel molecular, porque sus representaciones cambian pero ella sigue encarnando la plenitud de lo posible: todo lo que se es y lo que se puede ser. Idem, p.198.

Gracias al Centro Huarte y a las personas que lo conforman por todo su apoyo y disponibilidad.

Huarte, 31 de octubre de 2019.

-

Eskerrik asko Uharteko Arte Garaikide Zentroari eta hau osatzen duten pertsonei.

Uharte, 2019ko urriak 31.

-

2019 Itsaso Iribarren & Germán de la Riva

-



-

ISBN: 978-84-09-17940-4

